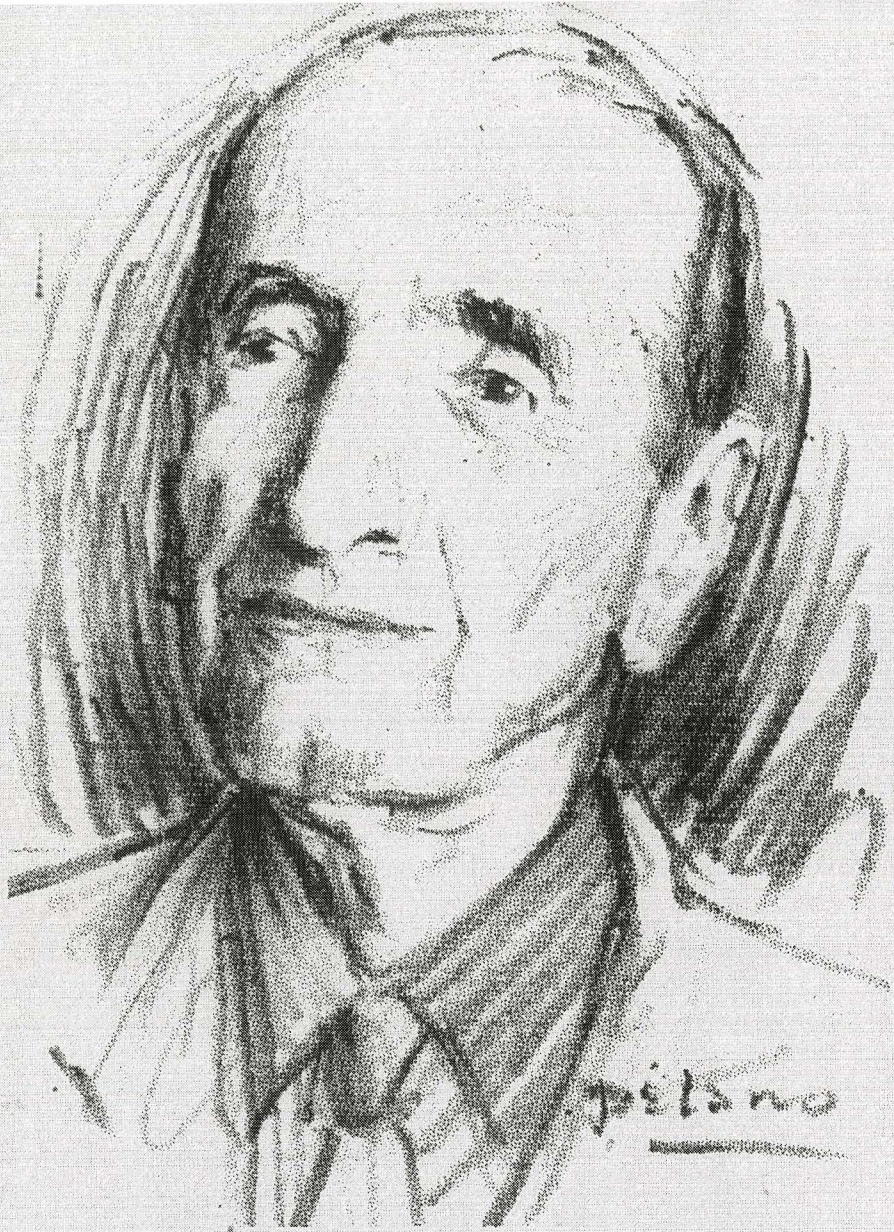




Juan Luis Espejo. Ilustración de J. Delano.

## Los 90 Años de un Historiador

Por Eugenio Pereira Salas

Con paso firme y clara inteligencia entra Juan Luis Espejo a los 90 años de una existencia henchida de fecundas realizaciones intelectuales. Espíritu singular pudo, en el desarrollo cronológico de su largo vivir, escuchar la voz admonitoria de las grandes personalidades chilenas del siglo XIX, y con su ingenio habitual señalaba a su amigo Jaime Eyzaguirre (Q.E.P.D.), "que los viejos fueron los primeros pergaminos, no que hojee sino que ojee". Supo también inspirarse en el mensaje de sus antepasados, que estudió en una serie de ensayos que forman su obra *Generaciones y Fortunas*. En el hogar de su padre, don Juan Nepomuceno Espejo, extraordinario Rector del Instituto Nacional, bebió las tradiciones nacionales de cultura y refinamiento que se cultivaban en la tertulia hogareña.

Son básicas en la historiografía chilena sus valiosas monografías. El *Nobilitario de la Capitanía General de Chile* es libro fundamental y forma la densa trama de la estructura social de la Colonia, pues supo aplicar a las ciencias genealógicas, a las que dedicó parte de su vida, métodos científicos que dieron acuciosidad al estudio de las fuentes.

Igual comentario ha merecido de los críticos su libro *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile*, que esclarece puntos olvidados de la evolución de las regiones trasandinas que, hasta la creación del Virreinato del Plata, permanecieron en la órbita política y social de la Capitanía.

No es sólo Juan Luis Espejo un ameno cronista erudito; es algo más. Posee un estilo literario propio, castizo, de clásica expresión literaria. Los capítulos de su libro noveloso, ingenioso y sutil, *Los Amigos de Gómez Barbadillo*, publicados en Argentina, merecieron de Alone un juicio crítico definitivo: "El que compuso estos tres relatos aparece como un artista completo".

Algo similar se puede afirmar de sus *Relatos del Santiago de Entonces*, en que episodios de su existencia están glosados con una suave ironía que recuerda la gracia artística de Eca de Queiroz. Este toque creativo le ha permitido humanizar las múltiples biografías de personajes

históricos que ha escrito, entre otras, la del teólogo Lacunza, al publicar con breve y profundo comentario sus conmovedoras cartas del destierro en Inola.

Guillermo Feliú Cruz gustaba leer con emoción a sus alumnos la dramática biografía de Hernando de Ibarra.

El historiador de Juan Luis Espejo es valioso y variado y más abundante que los muchos que compilara de personajes del siglo XVII. Su afición a la cronología estamos seguros que le habrá inspirado más de una página autobiográfica que esperamos leer. Tiene inédita una *Cronología Nacional* y podríamos preguntarle, con respuesta inmediata, qué clima había en un día determinado del siglo XVIII, pero, al dato descarnado, más elocuente, puede agregar de corrido la crónica volandera y las verdades y los rumores que corrían por el polvoriento Santiago en ese mismo día.

Su existencia, que el tiempo ha patinado con contornos de procer, es rica en servicios a la ciencia, al país y a la comunidad. Alumno del Instituto Nacional. Graduado de la Universidad de Chile en Ciencias Agrarias. Organizador del Museo Militar y del Museo Histórico Nacional. Miembro señero de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, investigador de Archivos en Inglaterra, Francia y España. Cofundador de la Academia Chilena de la Historia con Tomás Thayer Ojeda y Jaime Eyzaguirre, fue su primer y activo secretario. En el *Boletín* corren impresos sus valiosas colaboraciones que le valieron en 1969 la distinción suprema de la Medalla de Honor de la Academia.

En la vida pública sirvió con ejemplar dedicación, honorabilidad y competencia delicadas funciones en la Dirección de Impuestos Internos.

Pero estos legítimos triunfos que le dieran nombradía nacional no lo han hecho perder su natural modestia. Tiene tiempo para servir a sus amigos, a todos aquellos que se dedican a la investigación histórica o genealógica y sabe desplegar en la intimidad sus dotes de buen humorista, de observador sagaz, materiales que despliega con talento narrativo en su chispeante y medulosa conversación.